

(Confidencial)

19 bis

INFORMACION RELIGIOSA.

15 de abril de 1.939.

INFORMACION RELIGIOSA

El catolicismo franquista en Navarra.

La serenidad obligada de la Semana Santa en Navarra, si no se ha visto turbada por exarruptos del volumen del caso de Albania, ha servido para expansiones "patrióticas" del más acendrado catolicismo franquista.

Ya el "septenario" de los dolores sirvió al catalán refugiado "aun" aquí, Carlos Salicrú, para siete cantos a la "nueva España"; lo mismo "las siete palabras" el corazonista Barbarin; pero quien en materia de predicación "evangélica" ha batido el record en estos días, ha sido el redentorista Diez. El Domingo de Ramos, en una de las misas más concurridas, afirmaba "que si bien la Iglesia según la liturgia está de luto en estos días, nosotros este año no lo podemos estar; puesto que la alegría de victoria debe embargar todos los corazones; así no es buen español ni buen católico quien no se alegre ante la victoria de Franco; y sin embargo -proseguía-, aquí mismo, escuchádome, he muchos "rojos" que no se alegran", y continuaba haciéndose eco de las llamadas de alerta que al parte oficial de guerra ha sucedido en las emisiones de "Radio Nacional".

El politicismo de la predicación llega también hasta la catequisis infantil, como lo demuestra la anécdota siguiente -histórica- ocurrida hace dos meses. De visita pastoral el Obispo de Iruña, examinaba de catecismo a los niños de una parroquia rural de Navarra -en Ustes (Salazar)- y al preguntarles quienes iban al infierno, varios niños a coro, como quien repite una lección bien aprendida, contestaron: "los rojos..." Se comprenderá el asombro del obispo ante la respuesta y que tratara de corregir la enseñanza parroquial...

La religiosidad espectacular.

Una de las manifestaciones de religiosidad más espectaculares en Pamplona, son las procesiones de la Semana Santa. Este año, además de la tradicional ya del Viernes Santo, hubo el Domingo de Ramos un "Via Crucis" organizado por las calles por la Asociación de "Oración y Penitencia" -entidad formada al comienzo del "glorioso movimiento" para la celebración de actos religiosos a fin de alcanzar la victoria del "Ejército español" en lo que lo político obtiene el primer lugar y que se prodigaron tanto que el Vicario general se vió en el caso de anunciar "que la celebración de procesiones y públicas rogativas era de la exclusiva competencia de la autoridad episcopal". Durante él, la indiferencia, mejor, el comportamiento irreverente del público que llenaba la Plaza del Castillo, fue tal, que dió lugar a una "carta" pública del Obispo -aparecida en "El Pensamiento Navarro" -lamentándose y censurando la vaciedad de muchas de estas expresiones de religiosidad.

Franco y la liturgia.

Allá en los tiempos del "Real Patronato Eclesiástico", los "católicos" reyes españoles, obtuvieron la permisión de que su nombre figurara en la liturgia de la misa, conando en la oración "et famulos"; sabido es que los obispos "concordatorios" no lograron del clero carlista de Navarra que pronunciara el nombre de los monarcas "alfonsinos" o que dejarn de pronunciar los de los "pretendientes Carlos o Jaimes".

Iniciado el movimiento, no faltaron sacerdotes "patriotas" que abrogándose facultades reservadas a la Santa Sede, reformaron las oraciones del misal entonando como un trágala en las misas solemnes "et duces Nostrum Franciscum" (Francisco nuestro Caudillo) con el escándalo consiguiente de las personas que po dían darse cuenta de la mixtificación.

Hace unos días -el mismo día en que aparecía la carta sobre procesiones a que se refiere la nota anterior- venía a "canonizar" la corruptela el Obispo de Iruña, ordenando la sustitución de la antigua fórmula "nuestro Rey", por la novísima "nuestro Caudillo".

